

El concepto de verdad en X. Zubiri

El tema de la verdad ocupa un capítulo muy importante en la teoría del conocimiento recogida en la obra de X. Zubiri. La riqueza analítica con la que nuestro autor profundiza en este problema permite adentrarse en él desde perspectivas diversas; sin embargo, ha sido su notoria originalidad lo que, especialmente, nos ha movido a afrontar este tema. Por ello, y para explicar mejor cuál ha sido la aportación zubiriana al tema de la verdad, me centraré en el siguiente esquema.

Expondré, en primer lugar, el apunte crítico de nuestro autor a la concepción de verdad, para estudiar a continuación su peculiar planteamiento y concluir, finalmente, con la exposición de las aportaciones zubirianas.

1.—Cuestión histórico-crítica.

... es imposible una prioridad intrínseca del saber sobre la realidad ni de la realidad sobre el saber. El saber y la realidad son en su misma raíz estricta y rigurosamente congéneres. No hay prioridad de lo uno sobre lo otro ¹.

La complejidad del problema de la verdad se debe, fundamentalmente, a que desconocemos su auténtica posición: ¿la verdad se refiere al conocimiento o, por el contrario, a la realidad? Es cierto que tiene que ver con lo inteligido (objeto,

1. X. ZUBIRI, *Inteligencia sentiente*. Al. Editorial, Madrid, 1980, p. 10.

cosa, realidad) y con la intelección (sujeto, entendimiento); lo que sigue resultando difícil es liberarse del inveterado prejuicio abstraccionista de la verdad que entiende a ésta sólo como estructura relacional entre la realidad y el entendimiento. Esta es, precisamente, la concepción que ha persistido entre las varias que podemos distinguir a través de la historia: la verdad ontológica, la verdad lógica, la verdad epistemológica, la verdad nominal.

Desde la antigüedad se admite la verdad como estructura relacional, aunque la balanza que pondera esta relación se incline, según los casos, hacia uno u otro de ambos extremos. Así, en ciertos momentos prevalece la verdad óptica; en otros, la verdad epistemológica, y en muchos casos, la concepción más generalizada, la noción de verdad como correspondencia. La época moderna consumó el desplazamiento de la verdad desde el ámbito del ser hasta el del entendimiento, alcanzando el más alto grado del inmanentismo con Descartes. Más tarde fue Hegel quien, extremando el inmanentismo idealista, concibe la verdad como identidad del ser y del conocer.

Las reacciones en la época contemporánea ante tanto abstraccionismo no se han hecho esperar. N. Hartmann, el neopositivismo..., han supuesto un verdadero esfuerzo en el esclarecimiento del concepto. Junto con Heidegger, Zubiri ha sido también, en estos últimos tiempos, un verdadero impulsor del estudio acerca de la verdad. Así como Heidegger centró su crítica en la verdad epistémica, Zubiri rechaza el dualismo inteligencia-cosa y critica también el concepto de verdad que une ambos elementos por medio de una relación abstracta como es la adecuación.

Expondré esta crítica zubiriana según algunas líneas maestras:

a) Es necesario aclarar que por «verdad» se ha entendido, en muchos autores, «juicio verdadero». La discusión filosófica sobre la verdad resultaba tan amplia y tan compleja que, en muchos casos, se ha preferido limitar a la extensión semántica de «juicio verdadero». Pero incluso esta misma discutida

reducción y el repliegue que decimos conlleva hacia la semántica, dan razón a Zubiri cuando afirma que, antes que la verdad lógica, es necesario admitir aquella que la fundamenta; pues ésta será la verdad real y no tan sólo su formalización.

La verdad de que aquí se trata no es la verdad lógica, la conformidad del pensamiento con las cosas. Aquí, verdad no es conformidad, sino algo más hondo: el fundamento de dicha conformidad ².

b) El problema de la verdad queda, pues, centrado. Hay que tener en cuenta cuál es el fundamento de esta conformidad. Hurgar en la conformidad es toparse con un hecho: la realidad. Esta tiene que ser el auténtico fundamento que nos presente la verdad ajena a toda apariencia, ilusión, etc....

Zubiri define la verdad como la aprehensión primordial de realidad, distinguiéndola de posteriores aprehensiones, puesto que es aprehensión de la cosa en cuanto que es real. El carácter formal de esta intelección independiente de la cosa que se entiende es su «realidad». Como dice el Profesor López Quintás: «La realidad es verdadera porque tiene *verdadera realidad*» ³. La verdad es una cualidad de la mente que aprehende la cosa como tal.

Preciso es aclarar que la realidad tiene en Zubiri un preciso significado. Lo real, las cosas, no son noúmenos o cosas en sí, como postuló Kant, lo que haría imposible su conocimiento y convertiría a la realidad en un absoluto ilimitado. La cosa es, para Zubiri, aquello que está abierto a los sentidos y a las otras cosas. Pero hay que seguir adelante: la realidad significa algo más que las cosas sentidas en impresión, es el carácter formal de lo aprehendido, del entender en cuanto tal. Por ello la verdad se distingue también del puro sentir en el que las cosas lo son «estímulicamente», es decir, en tanto estímulos. Así se entiende la crítica zubiriana a la

2. Id., *Sobre la esencia*. Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1963, p. 112.

3. LÓPEZ QUINTÁS, *Filosofía española contemporánea*. B.A.C., Madrid, p. 221.

verdad como desvelación, pues no consiste en la sola presencia de la cosa, sino de ésta como realidad:

De este modo, la atencencia a lo real no degenera en enquistamiento empirista, antes florece en flexibilidad realista ⁴.

c) La crítica zubiriana no se dirige tan sólo al craso empirismo; encuentra también incorrecto el conceptismo. La verdad es real, no teoría. Los supuestos meramente teóricos sobre los que la verdad se ha asentado han sido la ideación, la intención..., pero, para Zubiri, la verdad es primariamente actualización; es decir, es el estar presente de la cosa en cuanto que real. Posteriormente la verdad se puede conceptualizar y es también un dato de la conciencia.

La tesis zubiriana de que la realidad es primaria al ser es la razón por la que se deja atrás aquella máxima escolástica del *verum* como atributo del ser. Para Zubiri, la verdad es atributo de la realidad, y por serlo no podemos entenderla como mero correlato de una definición conceptual.

Sin cosa real no "habría" verdad, pero sin inteligencia, esto es, sin una aprehensión de dicha cosa real como real, lo que hay con esta cosa no "sería" verdad ⁵.

d) El concepto de *veritas-adaequatio* ha hecho de la verdad una estructura cuya constitución es la referencia. Para nuestro filósofo, la verdad real no puede ser nunca una referencia; esto es propio de una inteligencia «concipiente» que sólo afirma desde el concepto. La inteligencia sentiente aprehende la verdad real sin salirse de la cosa misma, sin producirse ningún tipo de alejamiento.

Y en esta intelección no hay primeramente nada concebido ni afirmado, sino que hay simplemente lo real actualizado como real. Y por tanto ratificado en su realidad ⁶.

4. Id., *ibidem*, p. 213.

5. X. ZUBIRI, *Sobre la esencia*, p. 116.

6. Id., *Inteligencia sentiente*, p. 234.

Zubiri reafirma su concepción: la realidad fundamenta la verdad y sólo ella es quien da la verdad a la intelección. Verdad es la misma realidad ratificándose. De este modo, la verdad real es simple, quiere esto decir que su modo de aprehensión es directo, inmediato y unitario.

La verdad primaria y radical de la inteligencia sentiente no se identifica con la realidad, pero no añade a lo real nada distinto a su propia realidad, lo que le añade es esa especie de ratificación según la cual lo aprehendido como real está presente en su aprehensión misma ⁷.

e) Esta realización de lo real o actualización de la realidad como tal es condición de una verdad cuyo carácter es el de ser *ratificación* de la realidad. Por ser ratificación y no sólo concepción es por lo que podemos decir de ella que es tan entendida como sentida. Comprendemos así a nuestro autor cuando dice que no creamos nosotros la verdad, sino que es ella misma quien nos posee.

f) Consecuencia de esta explicación no abstraccionista de la verdad es su carencia de ambivalencia. A la verdad no puede atribuírsele error alguno, puesto que al ser intelección primaria de lo real no admite posibilidad de error. El error sólo se produce en una intelección allende la aprehensión.

Podemos concluir aquí nuestro esquemático excursus histórico-crítico, que no ha querido ser más que un primer paso para entender mejor la verdadera intención de Zubiri, que, por supuesto, no podemos reducir tan sólo al aspecto crítico. Nuestro autor nos presenta una teoría constitutiva de la realidad con el fin de descubrir en lo real su principio fundamental y, por ende, el verdadero conocimiento ⁸.

2.—Cuestión formal.

Zubiri ha ido mostrando a través de la cuestión histórico-crítica la insuficiencia de la verdad como adecuación por ser

7. Id., *ibidem*, p. 233.

8. LÓPEZ QUINTÁS, *Filosofía española contemporánea*, p. 217.

una definición formalista que no explica el contenido de sus términos. Ya en su obra *Sobre la Esencia* atribuye este error al carácter predicativo que ha tomado la metafísica desde Aristóteles, pues la verdad no puede ser nunca su modo de predicación, sino la realidad *simpliciter* de la cosa, vista en todo su poder físico.

El Profesor Zubiri se ha sentido en todo momento inclinado a demostrar dos errores clásicos de la filosofía: el confucionismo que sobre el ser se ha padecido desde la escolástica y la desconexión de la realidad con la inteligencia.

La causa de estos errores cree nuestro filósofo que ha estado en el olvido de la función primaria de la inteligencia, esto es, la actualización. Alejado de las conceptualizaciones acerca de la verdad, su tesis es clara: la verdad es «atributo» de la realidad. Cualquier alejamiento de esta realidad, ya sea la conceptualización o ideación o adecuación, hacen que la verdad no sea un atributo o carácter de la cosa, sino de algo previo a ella. La razón es precisa: la realidad no se agota en la intelección, sino que es un *prius* respecto de la actualidad intelectual; por tanto, no es de la intelección, sino de la realidad misma, de quien la verdad reclama su ratificación.

Ahora es necesario exponer el fundamento de la verdad para saber a qué atenernos. En principio sabemos que la llamada por Zubiri aprehensión primordial de realidad descubre la realidad misma, pero al querer afirmar esta realidad surge ya un problema: ¿Cómo expresarla? Dicho a la manera clásica: ¿Cómo llegar a la verdadera realidad basándonos no en parciales conformidades, sino en la adecuación perfecta entre lo real y lo afirmado? La filosofía clásica, ignorando esta realidad dinámica, definió formalmente esta adecuación.

Sin embargo, Zubiri ha distinguido entre la «verdad real» y la «verdad dual». La «verdad real» se produce en esta primera actualización de la cosa. Nuestro filósofo la denomina realidad *simpliciter*. A primera vista parece que plantea una verdad de muy fácil captación y, por tanto, la casi imposibilidad de error. La verdad zubiriana se asemeja al *daimon*

socrático que es infenable, pero sentimos que su voz nos posee. Este modo primario de verdad nos acompaña siempre; de aquí que contemos con ella. Pero afirmarla es ya una tarea que encierra gran dificultad: inteligir lo que en cada cosa sea su realidad *simpliciter* y verdadera es propio de una ulterior intelección. A esta verdad propia del logos Zubiri la llama «verdad dual». La verificación viene exigida por la «re-actualización». En ella deben coincidir dos ámbitos formalmente distintos: la inteligencia y la realidad. Esta intelección es mediada, pues lo real se nos presenta en este ámbito, siendo una realidad entre otras; es actualización de lo real «entre» otras realidades.

La verdad dual supone ya una penosa tarea sujeta a error y que en la mayoría de los casos sólo es alcanzable por aproximación. Zubiri dirá que sólo es alcanzable la conformidad, pero no la adecuación, por ser ésta una ecuación exacta entre la realidad y la inteligencia.

La distinción entre la primera actualización y las posteriores radica en lo siguiente: aquélla no requiere razonamiento alguno, pero las posteriores actualizaciones sí requieren de razonamientos. Para saltar el escollo interpuesto por la filosofía clásica que creó el llamado «puente» —realidad externa— en el que coincidieran la inteligencia y la cosa, Zubiri habla del «medio» como realidad «en» la que coinciden ambos elementos (realidad interna).

Tras el análisis zubiriano del significado de la verdad, es preciso reconocer la «complejidad» de la actualización y su pluridimensionalidad. Las consecuencias de estos caracteres son altamente reconocidas. Es cierto que la verdad tiene distintas dimensiones y la realidad también. De aquí la diversidad de aspectos de la verdad y la complejidad y esfuerzo que se requiere a fin de captar toda la riqueza de lo que sea auténticamente real y auténticamente verdadero. Lo importante es reconocer que el hilo conductor de esta verdad *in fieri* es la realidad *simpliciter*. Ella nos descubre la riqueza de sus dimensiones.

Para X. Zubiri, las dimensiones de la verdad real son tres: la patentización como ratificación de la realidad propia en toda su riqueza; la seguridad, puesto que las notas actualizan intelectivamente a la cosa real suscitando confianza, es verdad aquello de lo que podemos estar seguros; la constatación, dado que en la actualización las notas denuncian el carácter de realidad como notas determinadas.

Estas dimensiones de la verdad son las que miden el grado de realidad de la cosa en toda su complejidad:

Si se quiere seguir hablando de mensura, habrá que decir que en la verdad real la cosa no se mensura por el concepto, sino que la cosa es la mensura de sí misma⁹.

La realidad es, pues, la tesis básica zubiriana que se desenvuelve en dos concepciones: primero, la realidad funda la verdad; por tanto, es ella quien da verdad a la intelección; segundo, la aprehensión primordial de realidad es el nudo gordiano de toda la concepción de nuestro filósofo y es como primera verdad, hacia la que vamos en nuestra tarea de adecuación con lo que es auténticamente real.

El realismo zubiriano ha recibido diversos nombres: realismo estructural (Ellacuría); realismo genético (L. Quintás); realismo crítico (J. Monserrat)... Es éste un tema que se hace merecedor de otro estudio más detenido. La clave de esta penetración la sugiere él mismo:

No se trata de llegar a una especie de lo que clásicamente se llamó realismo, sino de mostrar que todos los momentos del inteligir están radical y formalmente inmersos en lo real¹⁰.

La aceptación de la *veritas-adaequatio* en todas las épocas de la historia se ha debido a la abstracción de la realidad y, especialmente, a la entificación que les hizo olvidar su carácter dinámico y, por tanto, la simplificación de su complejidad. Zubiri parte de este dinamismo que se ajusta estricta-

9. X. ZUBIRI, *Sobre la esencia*, p. 119.

10. Id., *Inteligencia y logos*, p. 395.

mente a la realidad y pregunta: ¿Acaso se da una ecuación, *ad-equatio*, entre la cosa y lo real? Ciertamente, no. Se produce una conformidad con lo real, pero no una adecuación. La conformidad es la aprehensión de una de las realizaciones de la cosa real en la verdad dual; ésta impone un distanciamiento, quedando perfectamente señalada la diferencia entre la verdad dual (aprehensión de la realidad entre otras realidades) y la verdad real (aprehensión primordial de realidad). De aquí aquella sentencia zubiriana: «la verdad se da en la mente, pero es de la cosa», pues, efectivamente, aunque el hombre entiende la realidad, sólo puede hablar de ella desde su limitada inteligencia ¹¹.

Para X. Zubiri, otro aspecto erróneo de la filosofía clásica es el estatismo idealista, tanto racionalista como empirista. Desde este estatismo, la aprehensión primordial resulta siempre apariencia, por lo que hacen abstracción de tal realidad afirmando que sólo la razón determina qué es la realidad.

Mientras que para este idealismo sólo lo racional es inteligible, para Zubiri lo inteligible es actualización de lo real. Tal actualización como acto de estar presente la cosa como real es la verdad. La re-actualización es también enormemente dinámica porque es en lo actualizado en movimiento intelectual donde vamos entendiendo lo que una cosa realmente es en función de otras. Con la verdad dual vamos «hacia» aquella cosa «desde» las demás.

El realismo zubiriano no se aleja de lo real porque es lo real lo que «da verdad». De este modo es como entendemos su realismo: la afirmación es un «veredicto» de las cosas, que son quienes «dictan la verdad». Y son estas mismas cosas en sus distintas categorías las que actualizan lo real en cuanto real. «Kategoría» en su voz española significa acusación; es, por tanto, acusación de lo real que afirma su «veredicto»

11. J. MONSERRAT, "El realismo zubiriano en el conjunto de una teoría crítico-fundamental de la ciencia", *Realitas II*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1976.

desde las cosas mismas. Las categorías no son, para Zubiri, ni géneros supremos del «ente» (Aristóteles), ni formas del juicio (Kant).

3.—*Conclusión.*

El análisis del concepto de verdad en Zubiri nos permite comprender el verdadero sentido de su planteamiento filosófico, que está tan lejos de una huera especulación como de un craso empirismo. La teoría de la verdad zubiriana nos descubre una verdad llena de contenido como llena de contenido es la realidad. Atrás han quedado vacías determinaciones lógicas.

Podemos decir, parafraseándole, que la verdad nos posee en la misma medida que la realidad nos domina, mas le queda al hombre acometer el esfuerzo de no permitirse la banalización de lo que estas realidades son «de suyo». Su superficialiación le acarrea una gran pérdida en su hacerse como tal.

El hombre está inserto en la realidad y no yerra en la intelección, pero sí puede errar cuando intenta definirla, comprenderla, o cuando intenta evadirse de ella quedándose con la sola estimulación. Hay que señalar, en este sentido, la importancia de la verdad real, porque si el hombre tiene que atenerse a ella, jamás podrá quedarse en un fácil relativismo o en la insuficiencia del subjetivismo. Zubiri también intenta en este tema llegar a una concepción más integradora de la realidad a través de su peculiar humanismo.

JUANA SANCHEZ VENEGAS